EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se imprimen siempre que lleven al pie la firma o iniciales de sus autores.

LA PLAZA DE ABASTOS.

Una de las cuestiones que envuelven más trascendencia para las poblaciones, es la que se dirige no solo á su abastecimiento, sino á los lugares donde se ofrecen al público los artículos precisos para el sostenimiento de la vida.

Por lo tanto, ella ha de ser hoy el objeto de nuestra atención.

Aquí—hablando con la exactitud que exige el tecnicismo de la palabra,—no podemos decir, ni asegurar por ello, exista plaza de abastos, y tanto es así, que allá por el año de 1882, el periódico que en aquella sazón se publicaba, se ocupó en diferentes ocasiones de su *inmediata* construcción, haciéndose cuentas galanas, que á pesar del tiempo transcurrido no hemos tenido la satisfacción de ver convertidas en realidades, ni es fácil las veamos, porque no hay señales precursoras que lo hagan advertir.

Parcerá exageración la afirmación que queda hecha, y sin embargo nada más cierto por desgracia; porque ¿cómo llamar plaza de abastos á un lugar donde los puestos están situados al aire libre, y las mercancías expuestas á la influencia de las estaciones, que las perjudica en extremo? ¿Cómo llamar plaza de abastos á un lugar donde todo lo que es objeto de venta está hacinado burdamente, bien en el *suelo*, bien—y esto es adelanto de no muy remota fecha—sobre unos tableros toscamente fabricados, y tan extraños al agua, que solo tienen *contacto con ella* cuando *cae* del cielo, y esto por aquello de que «cuando llueve todos nos mojamos?»

Y estos mismos defectos, y estas causas mismas, y los modernos adelantos, y las exigencias de la época, y la salud del pueblo, dicen muy alto que es preciso ir pensando en dotar á esta población de su correspondiente plaza de abastos, obra que ni es de romanos, frases de que nos valemos para significar la importancia, perfección y trascendencia de algunas de ellas, ni mucho menos, sino hacedera, de fácil ejecución.

Nos parece ver al Municipio cariacontecido y creyendo cada uno de sus individuos que vamos á proponer se comience la obra mañana mismo. Todo menos eso, señores concejales; sabemos que el estado de nuestro erario no está para *dibujos*, y por lo tanto no podemos pedir lo imposible en el actual momento; pero esto no quiere decir, que la construcción de la Plaza no pueda ser un hecho dentro de un plazo relativamente breve.

No todo se consigue con dinero contante y sonante; hay mil recursos adecuados y perfectamente legales, para alcanzar la ejecución de ciertas obras de utilidad reconocida, y de ellos debe hacerse prudente uso.

Nada nuevo vamos á decir; solo hemos de significar *uno* de esos recursos ó medios que está al alcance de todos, y es de práctica arte vulgar y demasiado corriente.

Se reduce á procurar la edificación de la Plaza con ageno capital, concediendo su explotación al ejecutor capitalista por determinado número de años, transcurridos los cuales pasaría á ser de hecho y de derecho del pueblo.

Es cierto que aquí no habría capitalistas ó compañías que se *atrevieran* á efectuar empresa tal, tanto por no existir hombres ricos, cuanto por desconocerse la bondad de este género de asuntos, y no adaptarse nuestro actual modo de ser á la asociación; pero no faltarían individuos de agena procedencia que solicitaran llevarlo á término, y en verdad que no perderían.

Como de ningún modo llegaremos á obtener esta ni otras de las muchas mejoras que necesita y reclama con urgencia la población, es cruzándonos de brazos y esperando á que nos den las cosas hechas, y no tengamos otro *trabajo* que disfrutarlas.

Traslado al Municipio á quien toca y corresponde estudiar este negocio, y hacer cuanto haría un celoso padre de familia en pró de sus administrados. Esa es la obligación y ese el deber impuesto por la ley á todos los representantes de los pueblos, que deben cumplirlo religiosamente, ó ceder sus puestos á otros más activos y adecuados, sino se encuentran adornados de la energía precisa para llevar sobre sus hombros, carga tan pesada como honorífica.

GARCI-TORRES

Cánovas y su gobierno.

La batalla que contra el impopular ministerio que preside Cánovas del Castillo ha librado la prensa granadina, es digna de encomio, pues pone de relieve los desaciertos cometidos en todos sus actos administrativos.

La anunciada y pomposa venida de la Real familia á nuestra capital, hizo afluyeran tantas personas, que se hacía imposible el tránsito por sus plazas, calles y paseos; todo que-

dó defraudado, siendo el *fiasco* tan grande, que con justísima razón ha protestado unánimemente el pueblo, sin distinción de clases sociales, y llevando á cabo su manifestación sabe cumplir fielmente su cometido en los casos que como el presente conmemorábase al hombre más grande de todos, por haber ensanchando nuestros dominios, legándonos un nuevo mundo, bajo la égida de aquellos piadosos monarcas Isabel I de Castilla y Fernando V de Aragón.

¡No os prueba la hidalguía y grado de cultura del pueblo de Granada el acto grandioso, al descubrir el monumento con el mayor respeto, que conociendo vuestra impotencia no era aun necesario viniesen los *Reyes Magos* que quedaron en *Oriente*, pues en estos tiempos democráticos para nada sirven los gobiernos reaccionarios sino para atajar las corrientes de la civilización y cultura de las naciones que como la nuestra ha sido la señora del mundo, y hoy yace postergada y abatida por vuestros errores!...

Los telegramas del señor marqués de Sardoal—á quien Granada en esta ocasión debe eterno agradecimiento—reconviniendo al Presidente del Consejo de Ministros, ¡no es una demostración palmaria de que este hombre público ha caído de su pedestal, por su orgullo, hallándose en situación tan crítica que debería retirarse á descansar para *in eternum*, pues la opinión pública rechaza sus teorías é ideas, por estar en contradicción con los nobles y generosos sentimientos de la nación ibérica!

¡Campana noble y heroica ha hecho el partido conservador en esta última etapa... tanto, que existiendo en el seno del partido la lucha más terrible, se van segregando las más importantes *figuras* que lo sostenían, y en breve el *monstruo* arrastrará en su caída al partido entero, siendo sepultado en la fosa común que la nación y el dedo de Dios señala á los réprobos para espaciación de sus culpas!

El partido conservador no puede turnar más en el poder; lo hemos dicho; no lo consienten las teorías democráticas y el grado de civilización de los modernos tiempos. Es un partido retrógrado, y queda relegado al olvido, teniendo el alto honor de pertenecer á la historia.

Ha demostrado Granada que no permite se juegue así con una provincia, á la que jamás se le concede nada absolutamente de lo poco que pide; que sufre resignadamente su miseria y desgracia en unión con su hermana gemela Almería, compañeras inseparables

de infortunio. ¡Quiera Dios algun día se levanten de su decadencia, pasando el letargo producido por la anemia que las consume, é imponiéndose, hagan valer sus justos é inalienables derechos, para baldón y oprobio de nuestros gobernantes.

Para terminar con respecto á Cánovas, copiamos la siguiente cuarteta que hasta en abanicos se halla inserta:

Como hombre, es una eminencia
que España ha reconocido,
y es el héroe de los humos
y también de los silbidos.

JOSÉ PEREZ DE ANDRADE.

Las dos sortijas.

A las once de la mañana del 30 de Mayo de 1750, el jóven baron de Melci, que leía reclinado en un sillón, fué interrumpido por su ayuda de cámara.

—¿Qué hay? preguntó.

—Señor, una aldeana quiere hablaros.

El baron frunció el ceño.

—¿Es María?

—No, señor, respondió el criado.

—Pues hazla entrar.

Un momento después penetró en la habitación una jóven asaz encantadora.

—¿Eres tú, Rafaela? exclamó el barón; ¿qué ha ocurrido?

—¡Ay! señor, contestó la jóven; que María está muy mala...

—¿Y bien...?

—No hace más que llorar... Yo no sé lo que tiene. Esta mañana se abrazó á mi cuello y me dijo «Rafaela: toma esta carta y hazme el favor de llevarla á la quinta del señor baron: ya sabes que es nuestro protector... pero cuidado que no la des sino á él.»

—Está bien, dijo el baron tomando la carta y despidiendo á la aldeana con un gesto cariñoso.

Después, como hablando consigo mismo, murmuró:

—¡Su protector! ¡Cuánta amargura encierran estas palabras!

Por fin, abrió la carta y leyó:

«Ernesto: nos hemos separado para siempre, puesto que esta separación, que tu ingratitud ha ocasionado, va á costarme la vida. ¿Quién soy yo para luchar contigo? Nadie; y sin embargo existen entre nosotros lazos que no pueden romperse. Me moriré muy pronto, Ernesto, y quiero que nuestro tierno hijo no quede sin porvenir sobre la tierra y sin una mano amiga que vele por él. Yo te le lego á ese infeliz. Escucha: El año pasado por ahora, cuando me amabas todavía, me entregaste dos sortijas iguales: te mando una; guárdala: la otra no se separará nunca de nuestro hijo. Así mañana, cuando la voz del remordimiento hable á tu corazón, podrás reconocer al fruto de nuestro amor, á la causa de mi desventura.

«Adios: olvida para siempre á la hija del pueblo. —María.»

La sortija iba efectivamente dentro de esta carta, que no conmovió nada el corazón de aquel hombre; sin embargo, cogió la sortija, que era un hermoso rubí, y la puso en su dedo: estuvo un momento pensativo, y tomando una súbita resolución, agitó una campanilla.

Jorge apareció.

—Dentro de dos horas, dijo el baron, parto para Madrid.

El criado salió.

Dos horas después corría ya Ernesto de Melci, por el camino de la coronada villa.

Tenía entonces 25 años.

I

Han pasado otros veinte y cinco.

Estamos en Granada, y son las siete de la noche.

La señora Teresa es una buena mujer que habita una pequeña casa en la calle de Santa María de la Alhambra.

Tres fuertes aldabazos interrumpieron el silencio que reinaba en todo el barrio.

—¿Quién? preguntó la señora de la casa.

—Abra usted, contestaron de afuera.

La puerta giró, y un hombre cano, envuelto en una capa y embozado hasta los ojos, avanzó por las escaleras, entró en la habitación y sentóse al fuego con notable desenfado.

—Dios os guarde, dijo Teresa.

—¿Cuál es el aposento de las citas? preguntó el otro secamente.

—Ese inmediato.

—¿Vienen muy tarde?

—No tardarán.

—Desde donde podré verlos?

—Seguidme.

Pocos momentos después sonaron nuevos aldabazos en la puerta.

—¡Van! contestó la honrada Teresa.

Y abrió.

Esta vez entraron dos personas: un hombre y una mujer.

La dueña de la casa les condujo al aposento inmediato, donde les dejó solos.

Al volver á la chimenea se encontró con el primer embozado, con el de cabello cano.

—Teresa, seguidme, murmuró.

Estaba más pálido que la muerte.

Bajó Teresa las escaleras tras el desconocido, y llegados al patio, exclamó:

—¿En qué puedo servirlos, caballero?

—¿Está el pozo muy hondo?

—¿Por qué lo decís?

—¿Tendrá veinte varas?

—Y treinta.

—Pues bien, saca un cubo de agua.

Teresa obedeció.

Pero no bien se inclinó sobre el brocal para arrojar el cubo, cuando el desconocido, con un movimiento rápido, cayó sobre ella, la empujó con una mano en el cuello, la levantó con la otra los pies, y la precipitó en las negras fauces del pozo.

El primer grito de Teresa se ahogó en las profundidades del abismo.

El hombre de la capa subió de nuevo la escalera murmurando.

—Así nadie sabrá mi deshonra. ¡Teresa, serás vengada!

II

Volvamos á los segundos desconocidos.

—¡Enrique!

—¡Eulalia!

Estas fueron sus primeras palabras al verse solos.

—Al fin logro verte, hermosa mía!

—Desde la vuelta del baron, sabes que no puedo. ¡Me vigila tanto!

—¡Oh! los dos años que ha estado ausente han sido los más felices de mi vida. ¿Pero sospecha algo?

—Nada.

—¿Y Alfredo? continuó él; ¿por qué no le has traído?

—¡Imposible! Hasta que el baron se vaya de Granada no me atrevo á hacer traer á nuestro hijo... Podría descubrir... ¡Oh! allí en Santa Fé está seguro.

En aquel momento creyeron los amantes oír una risa triste y unos pasos sordos.

Se estremecieron.

—Será Teresa, dijo Enrique.

La dama desechó el temor y quedó enagenada de amor en los brazos del mancebo.

Entretanto el asesino de Teresa bajaba la escalera con precaución, llegó al patio, se asomó al pozo, escuchó un momento, no oyó nada, y abriendo con tiento la puerta de la calle, salió.

III

La casa que el baron de Melci habita en Granada, está situada en la calle que más sea del agrado de nuestros lectores.

Son las once del día siguiente al en que ocurrieron las escenas que acabamos de referir.

Ernesto acaba de entrar en la habitación de su esposa.

La baronesa estaba leyendo.

—¿Y Alfredo? ¿Por qué no le has traído! Esclamó el baron al entrar.

Eulalia se puso livida de terror.

Su esposo la cogió violentamente de una mano y la dijo con voz amenazadora.

—Santa María de la Alhambra.—La señora Teresa.

La baronesa se cayó de rodillas sin hablar palabra.

—Ya conocéis, continuó Ernesto, que lo sé todo. Escuchad lo que he resuelto. Vuestro amante es jóven y robusto; yo soy viejo y débil, por mis achaques: él es valiente; yo soy cobarde... y esto me lo habeis echado en cara más de una vez: no tengo un hijo que me vengue...

Al pronunciar estas palabras oscureció una nube la frente del baron.

Quizás se acordaba de aquel hijo de María, que abandonó en la cuna.

Repúsose y continuó.

—No puedo vengarme por mi mano, por las razones que os he dicho, ni quiero renunciar á mi venganza porque tengo la flaqueza de amaros más que á mi vida, y creo además en el honor, en esa preocupación que veneraron tanto mis abuelos... Es, pues preciso que ese hombre muera.

Hubo una pausa horrible.

—Pues bien, continuó el baron: vos sareis quien le mate.

—¡Yo! exclamó Eulalia despavorida.

—O mato yo á vuestro hijo.

—¡Mi hijo! ¡Alfredo!

—Que está en mi poder desde esta mañana.

—¡Dios mio! ¿Qué hacer? exclamó la madre.

—Vos misma, continuó el esposo sin alterarse, direis á ese hombre que se suicide, y lo hará por salvar á su hijo, como vos hareis lo que os digo para salvar el vuestro, ¿no es verdad?

—¡Callad, callad! balbuceó la infeliz.

—Mañana volveré á saber vuestra resolución.

O vuestro amante ó vuestro hijo.

—¡Hijo mio, hijo mio! gritó la madre cayendo desmayada sobre la alfombra.

El baron salió lentamente sin mirarla.

Aquel hombre no tenía corazón.

¿La había tenido alguna vez?

No, y su esposa lo sabía.

Así es que á la mañana siguiente la baronesa, que no habia cesado de buscar inútilmente á su hijo por Santa Fé y por Granada, se envolvió en un largo velo negro y se dirigió á un templo.

Sola y desamparada, arrodillada al pié del altar, con las manos cruzadas sobre el pecho, con sus grandes ojos de azabache hechos dos rios de lágrimas y fijos en una imágen de la Virgen, así permaneció durante una hora, consultando con Dios el partido que debia tomar en tan horrible situación.

Parecía, segun lo abatido de su espíritu, la estatua del dolor y del arrepentimiento; la Magdalena que lloraba sus culpas á los piés de la cruz del Re

dentor. La campana del reloj vino á sacar á la baronesa de su arrobamiento. Daban las nueve.

Entonces conoció que había tomado una resolución irrevocable, y se levantó enjugándose las lágrimas.

Así salió del templo y se dirigió á la calle de Santa María de la Alhambra.

Un embozado salió tras ella y la siguió á larga distancia, procurando no ser visto.

Este mismo embozado había estado observando sus movimientos desde el interior de una capilla.

Era el baron.

E. PADIAL MARTOS.

(Concluirá en el próximo número.)

REMITIDOS.

Sr. Director de EL ACCITANO.

Mi querido amigo: He tenido el gusto de leer en el ultimo número de su ilustrado semanario, un artículo que se titula «Llamada y tropa,» en el cual se presenta un proyecto de asociación entre las damas de esta ciudad para constituir un casino de ellas, á imitación de las de otro país, bajo las bases y condiciones de aquellas.

En verdad, señor Director, no me ha estrañado que por parte de algunas señoras se haya constituido un casino en el que se reúnan sin la presencia de sus maridos ó tutores, pues es muy justo que los hombres depongamos el egoismo que nos caracteriza, y concedamos alguna libertad á la mujer, que por distintos estilos es digna de mejor suerte; tanto más cuanto segun se dice en el referido artículo, la ocupación de las socias no puede ser más inocente ni menos ofensiva; pues si bien es cierto que además de dedicarse á las labores y entretenimientos propios de su sexo, también se distraen un rato al juego, como quiera que el producto de éste lo destinan á una obra meritoria á los ojos de Dios y del mundo, es claro que por nuestra parte no debemos dejar de contribuir á la creación de tan distinguida sociedad.

Por lo tanto, me adhiero á tan elevado pensamiento,—si bien protestando enérgicamente de la concesión que se hace á las señoras de que nos surren con un látigo, pues esto es impropio de su carácter y naturaleza, ni nuestra dignidad tampoco lo permite,—y espero que por su mediación y valiosa influencia sea un hecho la realización del mismo, viendo con sumo placer en esta ciudad un casino de señoras, del cual solicito la plaza de conserje sin retribución alguna, pero si aceptando gustosísimo las propinas que á bien tengan darme sus ilustradas y dignas socias.

Ruego á V., señor Director, haga público mi parecer, y reiterando mi ardiente aspiración, sabe es suyo affmo. amigo que le quiere y b. s. m.

E. T. B.

Sr. Director de EL ACCITANO.

Mi distinguido amigo: El párroco de Exfiliana me comunica que en el limite jurisdiccional de la expresada villa, próximo á la ermita del Zalavi, se ha encontrado una lápida que parece ser del tiempo de los romanos, cuyos caracteres se hallan desperfectos por la injuria de los tiempos, no pudiendo describirse bien. Seguramente este casual hallazgo es debido á la última avenida, cuyos aluviones han arrastrado terrenos, dejando por consecuencia al descubierto la lápida enunciada,

Se deduce estos deben ser restos del antiguo pueblo que ocupó aquel recinto designado posteriormente con el nombre de Zalavi.

En cuanto mis ocupaciones me lo permitan pasa-

ré al lugar indicado y copiaré tal como se encuentre su inscripción, para dar detalles exactos, pues pudiera servir, siendo de valor, enriqueciendo algun museo.

Hasta mi llegada á Jaen, para donde saldré uno de estos dias, y desde cuyo punto escribiré á V., se despide suyo affmo. s. s. y amigo,

J. P. DE A.

Huerta Pago de Zuchar, Noviembre de 1892.

Variedad de variedades.

Diluvio.—No sabemos con qué fundamento aseguraba ayer un sugeto respetable de esta localidad, que no pasaria mucho tiempo sin que cayera sobre la tierra una lluvia de pólvora por espacio de algunas horas, é inmediatamente que cesara esta, que se desprenderia un áscua del cielo, y... que nos figuráramos lo demás.

—Habrá V. tenido alguna revelación, le digimos.

—Es una hipérbole, amigos míos, nos contestó; pero puede darse el caso providencialmente, es decir, por auto de Dios. También hay pleitos en el cielo; pues no hay que dudar que es la última apelación que pueden interponer las personas honradas cuando por un descuido *caballeresco* dejan en poder de sus enemigos pruebas irrecusables en sentido legal; pero que rechaza la conciencia. ¡Ay de los réprobos temerarios el día que en *juicio contradictorio* pronuncie Dios la última palabra, para condenar definitivamente sus solapadas y cínicas peticiones!

—Vamos, á este hombre le falta un tornillo, digimos *in mente*; y nos separamos de él figurándonos que en aquel momento llegaba de Filipinas.

Trigo.—El valor de este artículo ha bajado en Granada cincuenta céntimos en fanega; aquí siguen firmes los mismos precios de la semana anterior, y la razón es óbvia: la «Economía Política» de Garnier nos enseña que los valores de las especies que son objeto de compra-venta, estan en relación con la *demanda* y la *oferta*, y á Guadix se *demanda* hoy por cantidades de cientos de fanegas, aun conociendo la imposibilidad de atender los pedidos.

Ladrones.—Se susurra algo sobre la existencia de una compañía de *cacos*: la policia judicial debe abrir ojos del tamaño de las naranjas; porque, aun las simples tentativas ó conatos de robos acusan perversidad en las costumbres; costumbres que es necesario reformar á todo trance, si nuestra sociedad no ha de hundirse en el abismo de la desesperación para defenderse del bandolerismo encubierto por el antifaz de las atrasadas concupiscencias.

Parábolas.—Se nos manifiesta por algunos de nuestros más fervorosos suscriptores, que siempre que tengamos necesidad de escribir, para poner de manifiesto vicios de importación, lo hagamos con palabras inteligibles, es decir, que hablemos claro, muy claro, tan claro que todo el mundo lo entienda, lo que se consigue evitando trochas y rodeos en el lenguaje español. Caballeros, Cervantes con su Quijote dió el golpe de gracia á la andante caballería: si Suero de Quiñones fuera hoy vecino de Guadix, el puente del rio se viera como se vé, v. g., ámplio y expedito á matuteros de tragin? Sin embargo, prometemos abandonar el uso de hablar en parábolas, dedicándonos con todas nuestras fuerzas á extirpar ó escardar las malas semillas en la vega de nuestra ciudad, *cisaña* introducida en ella por la mala costumbre que tienen muchos labradores al pensar que el cambio de simientes es beneficioso para el resultado de las cosechas. Las importaciones, en ciertos lugares, son el Bautista de la miseria; exportemos las *sobras*, y acrecentaremos nuestro caudal.

Oro.—Es el afan de todos los hombres; así es, que muchos se dedican al estudio de alguna que otra obra de don Alfonso el Sabio, sin abandonar las del marqués de Villena, queriendo perfeccionar los últimos procedimientos que la humanidad ha empleado para la busca de la piedra filosofal, sin reparar en los medios para llegar á sus fines ambiciosos. Ilusos, ignoran que todas sus retortas son frágiles y estallan al soplo del hálito potente de la séptima prescripción de las tablas del Sinai. El hombre pone y Dios dispone.

Matemáticas.—Ante la exactitud de esta ciencia incline la cerviz la alquimia, y cúbrase el rostro avergonzada la utopia de la piedra filosofal. Los que quereis encontrar las *agebas in utroque felix auspice Deo*, consultar á Goethe. abrir Fausto, penetrar en la cocina de la Bruja, haced que Mefistófeles os empuje al interior del círculo trazado por aquella, y que os dé, acompañada de sus *micos*, esta ú otra lección de matemáticas:

El uno truecas en diez,
con la mayor sencillez;
restas el dos y el tres luego,
y ya vas ganando el juego;
sumas el cuatro al instante;
das un brinco
y divides lo restante
por el cinco;
el seis en un periquete,
queda convertido en siete;
pero vá el ocho delante,
y trocando el nueve en uno,
queda el diez hecho ninguno.
Y esta es la peregrina
cábala de la Madre Celestina.

Luz.—Se nos consulta cual es más brillante, si la del sol ó la del petróleo. Se necesita que un individuo esté desocupado, para ocuparse de aquello que no merece contestación. El *dolce far niente* es la menos productiva de todas las ocupaciones.

Adagio.—No hace la zorra en un año lo que paga en una hora.

Fin.—Quien mal vive, mal acaba.

VARIEDADES.

Saludo.—Desde las columnas de EL ACCITANO felicitamos cordialmente á nuestro antiguo amigo el Excmo. señor don Juan Facundo Riaño, ilustre representante de la Universidad de Granada, por la constancia y desinterés con que defiende los intereses morales y materiales del hermoso y afortunado país que le vió nacer.

Piso.—Está malísimo el de los soportales de la Plaza, único lugar donde se pasea los dias frios. Los *paseantes* estimarian que se arreglase.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega, de	13'00 á 13'50 Pts.
Cebada	» de	5'00 á 5'50 »
Centeno	» de	8'50 á 9'00 »
Maiz	» de	9'00 á 9'50 »
Habas	» de	10'00 á 12'50 »
Garbanzos	» de	25'00 á 35'00 »
Judías	» de	16'00 á 17'50 »
Lentejas	» de	7'00 á 8'00 »
Aceite	arroba, de	9'50 á 10'00 »
Patatas	» de	1'00 á 1'25 »
Cañamo	» de	11'00 á 11'50 »

EL CORREDOR,
Matias Lorente.

Guadix.—Imp. de Miguel López—Argüeta.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

CAFÉ DEL ORDEN

DE
Andrés López Ruiz

Se compran abonarés de la conversión de la deuda de Cuba, y se admiten poderes para cobrar los mismos.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

Manuel Ruiz de la Rosa
Agente de Negocios Colegiado

y

Habilitado de Clases Pasivas

Ofrece su nueva habitación y despacho, Arco de Santa María, 31 y 33, piso 1.º derecha.—Madrid.

Representante en esta Ciudad, don Andrés López Ruiz, calle de la Amargura, Café del Orden.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,

Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan á precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes á las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 17 horas de despacho, de 9 de la mañana á 4 de la tarde.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA.

ESPADÁ, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRENTA

DE
MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA
PLAZUELA DE VILLALEGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

FINCAS EN VENTA

A voluntad de su dueño, una Huerta nombrada de la Castaña, en esta ciudad, dando frente al principio de la calle de Granada, cercada de tapia y setos que guarecen su circunferencia de nueve fanegas de tierra de pan llevar sin respecto á medida, y de los árboles frutales que abundantemente contiene, y las aguas que como de propiedad viene utilizando de la fuente llamada del Almorojo, cada dos semanas, y todas desde ponerse el sol de los Sábados hasta hacerlo en los Domingos, con las que de aluviones fluyen en su acueducto, libre de cargas, y con la casa que incluye reditua anualmente cincuenta fanegas de trigo, por tenersele en cuenta el alquiler de aquella al cultivador.

Una haza como de ocho fanegas de tierra de pan llevar y de riego con el rútan de la ace-

quia de Misculares en este término, y un secano por cima de ellas, en distintos pedazos, conteniendo en su perímetro, 45 álamos de peralejo fino, 56 olivos de buena vegetación y producto en su clase de plantones y 7 en reproducción por haberse helado en parte en el año corriente; y todo reditua anualmente veinte fanegas de trigo.

Una cueva sin número en la cañada de los Gitanos, de esta ciudad, cuyo rédito de arriendo anual asciende á 44 reales.

Y el capital de 4014 reales de censo, sobre varias cuevas en este término, cuyos réditos anuales ascienden á 170 reales 32 céntimos. De su valor capital se dará razón casa de su representante, D. Antonio Ortiz y Lopez, portales de la plaza número 17.—Guadix 26 de Septiembre de 1892.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0:50 Ptas.
En toda España, trimestre adelantado.	2 »
Ultramar, semestre idem	6 »
Paises extranjeros, un año id.	12:50 »
Anuncios y comunicados, precios convencionales.	

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____